

Naturaleza y cultura

Un acercamiento desde la investigación

Anita Krainer / Alejandra Chaves, coordinadoras



FLACSO
ECUADOR

Naturaleza y Cultura: un acercamiento desde la investigación / coordinado por Anita Krainer y Alejandra Chaves.
Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2017.
172 p.: fotografías, mapas y tablas
ISBN: 978-9978-67-350-8

INTERCULTURALIDAD; RELACIONES INTERÉTNICAS; GÉNERO; MUJERES; VIOLENCIA
CONTRA LAS MUJERES; INDÍGENAS; COSMOVISIÓN; QHAPAQ ÑAN; CAMINO DEL INCA;
ECUADOR.
306 - CDD



Este documento fue co-financiado por el programa "Biodiversidad, Cambio Climático y Desarrollo Sostenible" (ProCamBio) de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH por encargo del Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) del Gobierno Federal de Alemania. Las ideas y las opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la GIZ.

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-350-8

Cuidado de la edición: Andrés Murgueytio C., Asesor Programa ProCamBio - GIZ Ecuador

Diseño de portada e interiores: Hernán Cárdenas

Quito, Ecuador, 2017

1ª. Edición: mayo 2017

Índice

Introducción

<i>Anita Krainer</i> -----	9
¡Esta es la Laguna de Limoncocha! Significados desde una perspectiva comunitaria <i>Carolina Carrillo</i> -----	15
Procesos de participación ciudadana y conflictos socioambientales en proyectos de energías renovables hidroeléctricos y fotovoltaicos en el Ecuador <i>Carolina Guerrero</i> -----	47
Diferenciación campesina en agroecosistemas subtropicales: racionalidades productivas en la parroquia Río Negro, cantón Baños de Agua Santa, provincia Tungurahua <i>Jéssica Solórzano</i> -----	71
¿Una nueva ruralidad o la nueva mirada del colonialismo en el sector rural?: el estudio de dos comunidades negras de Esmeraldas <i>Jennifer Cedeño</i> -----	101
Mujeres, saberes y tierra en la provincia de Chimborazo: El caso de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales Jambí Kiwa <i>Marcela Hidalgo</i> -----	125

La deforestación y la participación de mujeres en el manejo de recursos naturales: una comparación de casos de estudio entre comunidades indígenas y colonas en la provincia de Napo, Ecuador <i>Heather Hutchison</i> -----	151
--	-----

Reflexiones Finales

La relación entre Naturaleza y cultura: aportes desde la investigación socioambiental <i>Alejandra Chaves</i> -----	179
---	-----

¿Una nueva ruralidad o la nueva mirada del colonialismo en el sector rural?: el estudio de dos comunidades negras de Esmeraldas²¹

Jennifer Cedeño

Resumen

El presente artículo pretende hacer una reflexión sobre la ruralidad en su conjunto, tomando como grupo de análisis dos comunidades negras de la zona Norte de Esmeraldas con relevancia histórica como lo son: San Miguel negro en el río Cayapas y Playa de Oro en el río Santiago. La ruralidad étnica, entendida desde el aislamiento, la segregación y las nuevas formas de racialización dentro del sistema-mundo, permite vislumbrar procesos de auto organización y autogestión, como formas y estrategias de vida frente a la modernidad cada vez más influyente en las formas locales de desarrollo. La ruralidad desde las comunidades negras conjuga prácticas económicas tradicionales, sumadas a nuevas estrategias económicas que se encaminan a los objetivos

21 Este artículo hace parte de un trabajo académico de investigación de tesis titulado “Entre las quimbambas del Chocó Biogeográfico: ruralidad, identidad y medios de vida de las comunidades negras de los ríos Santiago y Cayapas”, para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Ecuador. El término “juyungo” es un africanismo que hace referencia a lugares remotos, en zonas rurales de difícil acceso.

nacionales de desarrollo y conservación. Desde los estudios de nueva ruralidad de Cristóbal Kay y Hubert C. Grammont, se profundiza en la pluriactividad económica ensayada de manera intrínseca a las dinámicas locales, a partir del cambio constante en el uso del suelo, lo cual muestra el reforzamiento de una economía local altamente dependiente del auge y caída de materias primas. Por otro lado, la multifuncionalidad rural presenta las relaciones rural-urbano desde la valorización del patrimonio paisajístico, ambiental y cultural. En un período de investigación comprendido entre el año 2014 y 2015, se utilizaron para este estudio técnicas cualitativas como entrevistas a profundidad y semiestructuradas, grupos focales y relatos de 24 horas tomando como centro el factor étnico y las relaciones de género y generacional.

Palabras clave: pluriactividad rural, multifuncionalidad rural, ruralidad étnica, comunidades negras de Esmeraldas.

Introducción

Bien dijo Oscar Olarte Reyes en 1994:

50 años no pasarán en vano. El mar los verá abandonar las marimbas y los tambores legados por sus antepasados africanos para reemplazarlos por la vitrola, el picot, la radiola y la grabadora. La cultura negra que una vez vivió bajo los espesos copos de los cuangarés, cederá su red de relaciones a la cultura del tocadiscos que creará y recreará los mecanismos de resistencia (...). Un nuevo contexto geográfico y social determinará el forcejeo, y las modalidades de resistencia se reproducirán en formas imprevistas pero conservando su esencia libertaria.

Después de la globalización y las constantes transformaciones en el campo latinoamericano, el concepto de lo rural se redefine desde lo agrario y organizado, a lo diversificado e intensificado por las relaciones de intercambio desigual existentes. Los estudios rurales situaron a este espacio como atrasado, segregado, con altas tasas de desigualdad social, que respondían a la situación precaria de las comunidades indígenas negras y campesinas, que en este sector se asientan históricamente.

La ideología modernizante y desarrollista que se impone sobre la sociedad rural (González Cangas, 2004) articula las relaciones de poder entre el mundo globalizado y los modos de vida de las comunidades locales (Leff, 2004). Existe la tendencia de que se impongan a las poblaciones locales estrategias de apropiación de recursos ecológicos, así como de los bienes naturales que provee la naturaleza, lo que conduce a procesos de despojo territorial y subyugación de las poblaciones.

Con el impacto del consumo y la creciente demanda de materias primas se da un giro estratégico al sector rural, el mismo

que se visualiza como proveedor de materias primas y al que actualmente se le añaden funciones de provisor de servicios ambientales, sumidero de agentes contaminantes, y espacio en constante degradación por el avance de la frontera extractiva. Este choque complejo y difuso de fuerzas dominantes en el área, hace del sector rural un campo de análisis para el estudio de la llamada nueva ruralidad, la misma que en Latinoamérica está marcada por la lucha de tierras y las demandas por el reconocimiento étnico y social de poblaciones caracterizadas por altas tasas de movilidad campo-ciudad.

Para el poeta antillano Aimé Césaire “la colonización, deshumaniza aun al más civilizado de los hombres; que la acción colonial, la empresa colonial, la conquista colonial, basada en el desprecio al hombre indígena y justificada por desprecio, tiende inevitablemente a modificar al que la emprende” (1955, 11). Las lógicas históricas de colonialidad han establecido en el sector rural estrategias de apropiación de recursos ecológicos, así como de los bienes naturales que provee la naturaleza que desembocan en procesos de despojo territorial y subyugación de las poblaciones.

La ruralidad en el Pacífico negro o Chocó Biogeográfico muestra por un lado su importancia como espacio de conservación biofísica, al ser considerada por los biólogos como uno de los *hotspots* más importantes del mundo, debido a su alto nivel de biodiversidad y endemismo. Pero, por otro lado, se muestra como el área de ejecución de proyectos estratégicos o de desarrollo económico para beneficio nacional y local, los mismos que en su mayoría tienen gran impacto en las sociedades y el medio ambiente. Estas nuevas formas de apropiación del ambiente y de colonización de los territorios ganadas por una lucha político cultural, hace de la ruralidad el sitio de debilitamiento de las comunidades, y el reforzamiento del capitalismo.

En el caso ecuatoriano, la mercantilización de la naturaleza y la degradación de los recursos naturales conllevan a disputas

por el territorio y el medio-ambiente, por medio de la expansión del capital que prioriza la economía nacional y articula al mercado la mano de obra de los grupos históricamente excluidos del poder gubernamental (Hoffman, 2007; Svampa, 2011). Las sociedades rurales no han estado aisladas del sistema capitalista, no obstante han intentado crear memorias sociales con identidades alternativas que permitan construir nuevos proyectos sociales demandados al Estado (Rosas-Baños, 2013).

Desde una visión general, la provincia de Esmeraldas es reconocida por la diversidad que caracteriza al Chocó biogeográfico en esta región del Pacífico, empero, amenazada por altas tasas de deforestación y degradación de ecosistemas y recursos naturales. Asimismo, se le reconoce en su diversidad étnica y cultural como el lugar de asentamiento de comunidades negras e indígenas chachi, épera y awá. Por su parte, las comunidades chachi son poblaciones con altas tasas de movilidad marcadas por condiciones diaspóricas y de esclavitud, donde el cimarronaje²² no solo representó la libertad sino la lucha por el territorio, donde la tierra, el río y la montaña, han sido en este sentido medios de subsistencia y lugar para la reapropiación de la cultura.

El lugar donde se desarrolló el presente estudio es el Cantón Eloy Alfaro, ubicado en la Zona Norte de la Provincia de Esmeraldas. Según el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Eloy Alfaro (GADMCEA), este cantón cuenta con una población de 18 691 mujeres y 21 048 hombres pertenecientes a las nacionalidades indígena chachi, épera y afroecuatoriana, quienes se asientan, en su mayoría, a lo largo de dos grandes ríos: el Cayapas y su subcuenca el río Santiago. La población afroecuatoriana tiene títulos privados y colectivos de posesión ancestral; estos últimos, a partir del reconocimiento de derechos colectivos a los pueblos y nacionalidades del Ecuador en el mar-

22 El término cimarronaje hace referencia a la lucha de los esclavizados contra el sistema esclavista para conseguir la libertad.

co constitucional de 1998 y reafirmados en la Constitución ecuatoriana vigente (Walsh y García, 2002).

A orillas del río Cayapas se asientan cuatro parroquias, dentro de las cuales está la comuna San Miguel con una población de 284 habitantes, según información de la Junta Parroquial de Telembí (2011). En el caso del río Santiago se asienta la comuna Playa de Oro con 333 habitantes (SISPAE, 2010). En ambas comunidades se encuentran los remanentes de bosque húmedo tropical de la zona de amortiguamiento de la Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas.

Con estos antecedentes, la pregunta principal que guió la presente investigación fue: ¿Cómo se adecúan las relaciones de las comunidades negras con su territorio, a partir de nuevas dinámicas productivas, económicas y de conservación del bosque en San Miguel y Playa de Oro del cantón Eloy Alfaro?

Este proyecto de investigación tuvo por objetivo dar cuenta de las nuevas dinámicas socioeconómicas y ambientales (incentivos para la conservación), desde el análisis de la ruralidad y el lugar que ocupan los territorios de las comunidades negras asentadas en los ríos Cayapas y Santiago del Cantón Eloy Alfaro, en la economía nacional-global

La hipótesis establecía que las comunidades negras de San Miguel y Playa de Oro permanecen bajo sistemas de gobernanza propios y una fuerte vinculación de la identidad con el territorio, en un contexto de acelerados cambios marcados por la diversificación productiva y la globalización. A partir de ello han asumido nuevos retos, como el programa de incentivos para la conservación en búsqueda de un desarrollo endógeno y mayor arraigo territorial; sin embargo, la riqueza de recursos naturales presentes en el territorio se pone en disputa con el precio que establece el Programa Socio Bosque, por el área destinada a la conservación y la oferta de los agentes demandantes de los recursos naturales.

Si bien la Sociología Rural y la Antropología Económica han abordado las teorías sobre el campesinado indígena y no indígena, la ruralidad, el continuum rural-urbano y su importancia en la relación local-global, esta investigación pretende contribuir a los estudios contemporáneos sobre la pluriactividad y multifuncionalidad en los territorios rurales, específicamente de las comunidades negras en el contexto de la zona Norte de Esmeraldas, y de los impactos de la modernidad y globalización que ocurren a lo largo del Litoral Pacífico.

1. Estrategia metodológica

1.1. Delimitación espacio temporal y universo de estudio

El universo de estudio de la presente investigación combina tres niveles de análisis: el nacional, el regional y el local comunitario. A partir de este enfoque, se optó por realizar un estudio comparativo entre dos comunidades emblemáticas, localizadas en dos de los tres ríos más representativos para las poblaciones negras, en el espacio identitario, en la provincia de Esmeraldas. Motivo por el cual, el estudio se realizó en Playa de Oro en el río Santiago, en la última comunidad Real de Mina, que aún se asienta en sus tierras ancestrales pese a las transformaciones económicas que se están dando en los territorios aledaños, a partir de la venta de tierras a empresas madereras y mineras. La comuna pertenece a la parroquia Luis Vargas Torres y dio origen a las comunidades asentadas en los ríos Cayapas y Ónzole entre las que está la segunda comunidad seleccionada, San Miguel dentro de la parroquia Telembí. Las dos comunidades pertenecen al Cantón Eloy Alfaro de la zona Norte de la Provincia de Esmeraldas.

El corte temporal de la investigación se estableció en el período 2006-2015, y tomó como referencia dos años anteriores al inicio de operación del Programa Socio Bosque en la provincia

(2008), de tal forma que se pudieran profundizar las transformaciones materializadas en el territorio, desde las memorias, percepciones y proyecciones de los comuneros antes y después de la inserción del programa.

1.2 Variables y técnicas de investigación

La variable que incluye este artículo es la nueva ruralidad, apoyada en el uso de varias técnicas de orden cualitativo y a partir de revisión de fuentes secundarias. En cuanto a las primeras se utilizó mapas parlantes, grupos focales, calendarios estacionales, entrevistas a profundidad y semi estructuradas con participación de los comuneros, dirigentes y grupos familiares; con una mirada atenta a las especificidades de género y diferencias generacionales. Se hicieron entrevistas abiertas a los funcionarios públicos de entidades ambientales, vinculados a lo agropecuario y responsables de los proyectos de la cooperación internacional. En lo que respecta a la revisión bibliográfica y documental, se revisaron estudios socioeconómicos, información censal, planes de ordenamiento territorial, lineamientos de la Secretaría Nacional de Planificación del Desarrollo (SENPLADES), mapas ambientales del Sistema Nacional de Información (SNI) y documentación sobre tenencia de la tierra (SINAGAP).

2. Breve Recorrido Teórico

2.1. ¿Una nueva ruralidad o una ruralidad actualmente visible?

En un contexto de globalización, o más bien de mundialización en términos más integrales, los estudios sobre ruralidad han propiciado la ruptura de la visión rural como agraria y la dicotomía campo-ciudad, lo cual permite repensar lo rural como un espacio de transformaciones económicas, sociales y políticas

(Grammont, 2004), para ver en el sector los procesos de capitalización, diversificación de actividades y vinculación de los territorios con el mercado global (Kay, 2009).

Históricamente las comunidades negras del litoral Pacífico han sido relacionadas al ruralismo y lo tradicional, sin embargo lo rural no se puede analizar sin una referencia urbana próxima o lejana (Hoffman, 2007), además de los aspectos culturales e identitarios que hacen parte de ella. Para este fin, es necesario incluir en el análisis de la ruralidad reflexiones geográficas, económicas, sociales, ambientales, demográficas y políticas.

Lo urbano se estableció como el modelo ideal o el parámetro de referencia para lo rural, se forja como el “espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios” (Grammont 2004, p. 279), definición que en el marco actual de la globalización del capital ya no tiene valor explicativo. Lo rural se concibió como el “espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria” (Grammont 2004, p. 279). A partir de estas referencias, las sociedades rurales étnicas fueron representadas “por un tejido socio familiar muy denso, las relaciones de parentesco, de proximidad y de afinidad” (Hoffman 2007, 43) ligadas al río y a la agricultura entre otros espacios naturales, pensados como el reservorio moral de la sociedad. En el caso de las comunidades negras, sus orígenes rurales han permitido en cierta forma garantizar la continuidad de sus valores y creencias a partir de una referencia construida en torno a la ancestralidad, que en parte condicionan su identidad étnica (Hoffman, 2007).

En la búsqueda de nuevos enfoques que dieran explicación a las nuevas formas de integración de la vida urbana en los espacios rurales, a la visión rural como estratégica en cuanto a procesos de desarrollo territorial, redistribución de la riqueza, procesos de industrialización del campo y a las luchas en cuanto a producción y conservación, nació en la década de los no-

venta el concepto de nueva ruralidad como “una nueva relación campo-ciudad en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan” (Grammont 2004, p. 281).

Para Cristóbal Kay (2009), la nueva ruralidad es un concepto muy latinoamericano, con enfoque en los cambios fundamentales que se dan en lo rural y que incluye nuevos sujetos, nuevas relaciones productivas mediante una creciente diversificación de actividades rurales y funciones del territorio. Además, incluye “nuevas modalidades económicas, ecológicas, auto-gestivas, auto-organizativas y autonómicas de una gran cantidad de innovaciones técnicas, que posibilitan una mejora en términos de intercambio, y por tanto un incremento en su nivel de vida” (Rosas-Baños 2013, p. 5).

2.2. Pluriactividad rural

El nuevo análisis de la ruralidad que incluye el término pluriactividad rural no es reciente. Según Cristóbal Kay (2009), el término se empezó a utilizar en Europa en la década de los ochentas, para describir la progresiva diversificación de actividades de los agricultores, específicamente a las actividades no agrícolas como las artesanías, el ecoturismo y otros servicios. “La vida rural, tradicionalmente asociada con la actividad agropecuaria, abraza ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial” (Grammont, 2004, p. 279).

Si bien estas actividades incluyen dinámicas internas, de autogestión u organizativas, el extractivismo y los procesos capitalistas en las comunidades negras del litoral Pacífico han implicado históricamente la diversificación de actividades aún más visibles en cuanto a género, el reconocer el rol de la mujer en la continuidad de prácticas ancestrales de producción y

del cuidado. Así, desde el siglo XVIII los sistemas agrícolas de subsistencia, la proletarización del trabajo nativo, la economía del cuidado, a más de la articulación de las comunidades rurales con los centros urbanos y globales, se instauraron dentro de las dinámicas territoriales, moldeando constantemente la identidad y los medios de vida de los habitantes.

La pluriactividad rural es la alternativa de las sociedades rurales que buscan obtener ingresos ante las acciones deficientes del Estado. Sin embargo, esta diversificación de actividades supedita a las comunidades bajo el sistema capitalista al que históricamente han resistido²³. La pluriactividad puede ser leída cual forma de enfrentar condiciones de precarización, como la inclusión de ensayos para enfrentar las necesidades familiares y comunitarias, o puede ser comprendida como “una forma de aferrarse a la tierra y evitar su proletarización, ya que solamente los campesinos más ricos, que son una minoría, han sido capaces de usar esta diversificación como una estrategia de acumulación (CEDRSSA, 2006, 41).

La diversificación, como tal, involucra una mejora en las capacidades organizativas y de poder de decisión de las comunidades en cuanto a los límites y acceso al mercado, “uso creativo de recursos naturales y la participación local en la planeación e implementación de técnicas productivas, además de la autodeterminación” (Barkin 2001 citado en Rosas-Baños 2013, 6). Si es así, la pluriactividad no solo implica una diversificación de actividades económicas, sino la configuración de redes comerciales de las cuales cada vez dependen más las sociedades rurales negras contemporáneas.

23 Desde el análisis de Rosas-Baños (2013), la resistencia no se puede asociar al rechazo de las comunidades a las instituciones que buscan homogeneizar sus ideologías. Más bien, el término evoca a la postura política y cultural de la cual las comunidades se basan para construir proyectos sociales alternativos.

2.3. Multifuncionalidad rural

Si la clave teórica, previamente abordada, se concentra en la pluralidad y diversidad de actividades económicas y ocupaciones del mundo rural en la actualidad, el concepto de multifuncionalidad se remite a su materialización espacial con base en las variadas funciones que se despliegan, lo que no se limita estrictamente a lo económico. Se habla de una polivalencia agro-rural y de una diversidad de funciones de los hábitats rurales y agrícolas. El territorio rural ya no es solo visto como espacio para suplir la demanda alimentaria, sino como provisor de bienes y servicios, incluidos los ambientales, entre otros. Esto significa hablar de nuevas funciones y de una mayor complejidad económica, social, cultural, demográfica y valores ambientales, culturales y paisajísticos.

La multifuncionalidad de lo rural se presenta asimismo como una respuesta a las demandas que se están generando desde el mundo urbano, debido a que se la considera como una clara muestra de las relaciones de interdependencia entre lo rural-urbano y, por tanto, de la necesidad de arribar a nuevas formas de relación entre los dos ámbitos (CEDRSSA 2006, 46).

Para Edelmira Pérez (2001, 24 citado en CEDRSSA 2006, 49), las funciones que la sociedad postindustrial le asignarían en un futuro a las poblaciones rurales, vienen de mano de la crisis y de la desarticulación social, pasando por el desprestigio de las sociedades agrícolas tradicionales y la desarticulación de formas de gestión tradicional en cuanto al manejo de los recursos. Sumado a esto, las funciones del espacio rural irían desde el equilibrio territorial, que permitirían contrarrestar los efectos del desprobleamiento y la posterior concentración urbana; el equilibrio ecológico en cuanto a la conservación de ecosistemas y a la producción de paisaje de calidad, abierto y natural; el uso agrario no alimentario como, por ejemplo, la producción de fibras textiles, la obtención de productos energéticos y de recursos minerales

en general; hasta un espacio destinado a las actividades de esparcimiento y recreo al aire libre, que son cada vez más demandadas por los habitantes urbanos.

La búsqueda de una multifuncionalidad rural efectiva, necesitaría de cambios profundos, tomando en cuenta el rol de los productores campesinos en el sector rural y las respuestas institucionales que han bloqueado el desarrollo efectivo del campo. De igual forma, las negociaciones con los gobiernos de turno y la toma de decisiones horizontal en el ámbito nacional, regional y local, debería circunscribir las articulaciones campo y ciudad sobre las decisiones en cuanto a la apertura hacia una economía agroexportadora y extractivista, que da funcionalidades meramente económicas al espacio rural.

3. Resultados

3.1. Ruralidad negra: entre la producción local, la conservación y el extractivismo

Rompió su pacto con mandinga y todo se le vino entonces guardabajo. Su sangre era leche de caucho, y sus huesos, tagua pelada. Cuando le cortaron la piel negra, se despertó y vio que era pobre. Desde entonces huyó entre la balumba intransigente de sus pensamientos, pero se volvió a dormir. Nada más insuficiente que la geografía, ni nadie más insignificante que un hombre parado en el seno rumoroso de la selva. (Ortiz 1971, 129).

En la búsqueda de repensar lo rural como un espacio de transformaciones y dinámicas complejas, esta tesis se planteó responder: ¿qué dinámicas de cambios en el uso del suelo se están produciendo en las comunidades negras a partir de la pluriactividad y multifuncionalidad en los territorios rurales (extracción forestal, ganadería, cultivo de cacao, minería)? ¿Cuál es

su articulación productiva con el mercado en conexión nacional-global? Las preguntas no son imprevistas, su fin es dilucidar la visión rural en el marco global, a partir de su comprensión como espacio de hábitat de sociedades rurales de tejidos socio familiares vinculados históricamente a territorios étnicos de lucha y defensa, como el caso de las comunidades negras de la zona Norte de Esmeraldas.

Históricamente, estas comunidades han proveído al mercado nacional y global de recursos extractivos como la madera, el oro y productos agrícolas como el banano, el caucho, la tagua y, en la actualidad, el aceite de palma africana y el cacao; es decir acrecientan las relaciones de dependencia entre lo rural y lo urbano. Hoy, la visión global geoestratégica en épocas de mundialización no se limita al enfoque rural-agrícola; sino, rural-minero, rural-maderero, rural-agroindustrial, rural-conservacionista o rural-desarrollista, por ser un sector con amplios intereses para las finanzas internacionales.

El territorio-región del Pacífico, como un eje de planeación donde se sitúa el Chocó Biogeográfico, es de interés global en cuanto a la conservación y extracción de recursos naturales y a la vez está vinculado al mercado. Este lugar, donde se da una interacción entre la naturaleza, la cultura y el desarrollo desde la auto-organización, permite vislumbrar los desequilibrios, la desigualdad y la pobreza frente a la realidad urbana (fuertemente mencionada en el diálogo con los interlocutores), a más de la idea comunitaria de la conservación como el mecanismo para ser visibilizados por los países globalizados que buscan compensar sus emisiones de carbono mediante la ayuda para preservar estas áreas naturales.

Nosotros, para que el gobierno tenga oídos con lo que es nuestra comunidad le hemos demostrado con lo que es la conservación. Con lo que no se da en el mundo y principalmente nuestra provincia de Esmeraldas. Somos conservacionistas, con cultura

única, por eso estamos relacionados con el Gobierno. El Gobierno apunta a la biodiversidad, a los recursos naturales, allá apunta el gobierno y por eso estamos siendo escuchados (EJSPO 2015, entrevista).

La conservación, como el dispositivo que activa las voces de las comunidades negras remotas, es para el Estado ecuatoriano el lineamiento frente al cual busca “promover el acceso a fondos nacionales e internacionales para el financiamiento de la conservación del patrimonio natural, mediante programas integrales y ambiciosos” (Senplades, 2014, 234). Con este objetivo, en el 2008, se crea el Programa Socio Bosque para conservar los bosques y páramos nativos en todo el país. “Socio Bosque consiste en la entrega de incentivos económicos a campesinos y comunidades indígenas que se comprometen voluntariamente a la conservación y protección de sus bosques nativos, páramos y otra vegetación nativa” (MAE, 2015). La vieja ruralidad asociada a los espacios ocupados por grupos sociales para la producción agrícola (Grammont, 2004), se convierte en el lugar clave para la ejecución de uno de los proyectos de preservación más grandes del país, durante todo el auge mundial de la conservación y mitigación del cambio climático. Estos espacios donde habitan comunidades que vivieron la ausencia estatal por años, se vuelven en el actor clave del proyecto que no solo entregaría incentivos o premios anuales por mantener o cuidar el bosque, sino que generaría procesos auto-organizativos en torno al autodesarrollo de las comunidades beneficiarias.

El Programa Socio Bosque tiene dentro de sus objetivos la conservación de cuatro millones de hectáreas para frenar la deforestación y conservar áreas de importancia ecosistémica y biológica. Para la calificación de un postulante, se usa un mapa de priorización que considera variables de importancia ecológica, tipo de bosques, pobreza y amenazas. Una vez que se ha seguido todo el proceso de postulación (presentación de documentos y

medición del área a conservar), se firma el convenio que tiene una duración de 20 años (ENPSB 2015, entrevista).

El Programa tiene en Esmeraldas 56 407 hectáreas en conservación a través de 225 convenios individuales y colectivos, para un total de 24 977 beneficiarios que perciben en su conjunto un incentivo anual de 891 058, 99 dólares; los mismos que son utilizados para la ejecución de planes de inversión. La provincia de Esmeraldas es considerada prioritaria para la aplicación de este programa de conservación, por ser parte de un ecosistema altamente frágil y que muestra las tasas más altas de deforestación a escala nacional (Programa Socio Bosque, 2015).

El río Cayapas tiene un total de área intervenida por el programa de 16 697,27 hectáreas, dentro de las cuales están las 1 775,20 hectáreas que se firmaron con la Comuna de San Miguel Negro en el año 2010 (SIN, 2015). Para un sector de los comuneros, Socio Bosque no solo ha representado un beneficio económico, sino también un proceso de consolidación de la comunidad, del cual se busca un beneficio colectivo por medio del desarrollo de proyectos como el reacondicionamiento del Hotel Comunitario que aporta a la entrada de recursos por medio del turismo (GFSM 2015, grupo focal). Para otros, el aporte es mínimo en cuanto a las condiciones en las que viven las comunidades y el alto valor de las especies nativas que se protegen en esta área. Los comuneros calculan una pérdida económica importante frente al costo de veinte mil dólares mensuales por la venta del chanul (*Humiriastrum procerum*) de la ribera de río (EGOSM 2015, entrevista).

En el caso del río Santiago, solo la comuna de Playa de Oro tiene firma con el programa por un total de 7 281,50 hectáreas desde el año 2008 (ENPSB 2015, entrevista). Al igual que los comuneros de San Miguel, el valor del bosque para los comuneros de Playa de Oro es de gran importancia en cuanto a la generación de recursos para conservación; sin embargo, las expectati-

vas en cuanto a los fondos percibidos son mayores al considerar una valoración económica de bosque primario mucho mayor a lo que reciben semestralmente por el programa. Las distintas racionalidades para los comuneros se ponen en juego ante la baja economía que se percibe en el área, y que ha dejado como única opción la extracción y la venta de madera de bosque primario para algunas comunidades.

Desde la perspectiva de los funcionarios del Programa Socio Bosque, las obligaciones del contrato han aportado al orden de la vida jurídica de las comunidades y contribuyen al conocimiento e interiorización de ciertas obligaciones y derechos de los pueblos y nacionalidades. Además generan procesos de autogestión y manejo de ingresos por medio de los reportes económicos y de avance en las actividades de desarrollo económico implementadas comunitariamente. “Las comunidades deben reportar mediante las matrices de rendición de cuentas (matriz financiera y de respaldos del informe) la ejecución de actividades y el presupuesto invertido en cada actividad” (ENPSB 2015, entrevista).

La pluralidad de valores que emana esta región biogeográfica en el Litoral Pacífico ha permitido considerar y visualizar procesos de autogestión, autodesarrollo, activismo y liderazgo; son considerados dentro de la nueva ruralidad como metas normativas intracomunitarias que ayudan a reducir la pobreza, la sustentabilidad ambiental, el aporte de las mujeres en la construcción de estos procesos y la viabilidad de la agricultura familiar campesina (Kay, 2009). Por medio de la conservación y el resguardo de los bosques, hoy las comunidades pueden tener cierto poder de decisión en cuanto al manejo de sus tierras. Sin embargo, hay algunos condicionamientos en el uso y manejo de los ingresos percibidos, los mismos que son destinados al solvencia de necesidades que deberían tener respuesta del Estado, como es el caso de salud y educación.

2.2 Diversidad económica local

El enfoque de la nueva ruralidad se aborda desde la diversificación de la economía local en las comunidades negras, a partir del concepto de pluriactividad rural. Si bien unas actividades no son nuevas, ya que han formado parte de la producción campesina para la autosubsistencia, otras han sido incorporadas en la estructura económica local para satisfacer necesidades y cubrir costos de salud, educación y vivienda; estas requieren de recursos monetarios ante la ausencia del Estado y la dinámica del capitalismo que ha fluido por estos ríos.

Las comunidades negras que habitan en la actualidad se dedican a la producción agrícola para autosubsistencia y comercio, llevan estrechas relaciones de reciprocidad y mecanismos de intercambio económico. No solo la producción campesina está articulada en tres espacios productivos, como el colino, el canteiro y la canoera que se mantienen vigentes, sino que actividades como la extracción del oro o el comercio de la madera aportan gran parte de los ingresos económicos de las familias de los comuneros.

El colino es uno de los espacios productivos más importantes para las familias negras. Este se asocia con el monte, un espacio de la tierra destinado a la producción, el cual a más de ser la fuente de obtención de alimentos de la tierra, se conjuga con la proteína que se extrae del río o la montaña y es el espacio donde “hay chilena, guineo, yuca, piña, caña, guaba, obo y limón” (GFNSM 2015, grupo focal infantil). De igual forma, el colino está asociado al espacio donde se produce el cacao o chocolate en conjunto con los árboles forestales o frutales antes mencionados.

También representa una forma de aferrarse a la tierra dentro de la pluriactividad y utiliza la diversificación con otras actividades económicas como las anteriormente mencionadas. En la línea de Rosas-Baños (2013), la autodeterminación de las comunidades y la planeación e implementación de técnicas producti-

vas, representa un acceso al mercado que les ayuda a solventar las necesidades que no han sido satisfechas por medio del Estado, como las deficiencias en educación y salud.

Por su parte, el cantero es el espacio destinado a la producción de caña de azúcar para la obtención de derivados como la miel de caña, el guarapo, la panela y el aguardiente. Sin embargo, los vínculos con la minería en el río Santiago y las deficientes redes de comercio en el río Cayapas, repercuten en el abandono de estos sistemas productivos ecofeministas, en los cuales, como un legado generacional, la mujer es quien mantiene vigente estos espacios, por medio del conocimiento agrícola y ancestral.

Las eras o canoeras también son “una herencia donde se obtienen los elementos que dan olor y sabor a las comidas” (GIZ 2013, 5), donde se siembran plantas medicinales como el llantén (*Plantago major*), la yerba luisa (*Cymbopogon citratus*) o el discanser (*Menta piperita*). La canoera, al igual que el cantero, vislumbra en los procesos de modernidad un riesgo constante de extinción. A pesar de ello, las costumbres, tradiciones y arraigo a las cosmovisiones, permiten el continuo renacer de estos sistemas como el brote de la chillangua entre las piedras.

Sumado a las actividades económicas de autosubsistencia, la economía local incluye la caza, la pesca y el incremento en el área de producción de cacao dentro del colino. Así, la pluriactividad rural incluye el extractivismo de metales como el oro y las especializaciones productivas comunitarias como los curanderos y curanderas, parteras y guardabosques. La multifuncionalidad rural está inmersa dentro de la planeación, y posiciona al sector rural como un campo para la apropiación de recursos naturales que generan rentabilidad económica nacional y de recursos ambientales para conservación, la misma que posiciona al país dentro de los mercados de bonos de carbono.

Actividades colectivas como la siembra de tilapia (en el caso de Playa de Oro) y el manejo del hotel comunitario, han sido re-

forzadas con los ingresos percibidos del Programa Socio Bosque. Actualmente, la generación de ingresos de ambas actividades se incluye dentro de esta pluriactividad y diversificación productiva que redistribuye los ingresos y la producción de manera equitativa para todas las familias de los comuneros.

La ruralidad étnica evoca el territorio como portador de identidad, pero también como un espacio de reestructuración económica, política, social y cultural con impacto en lo ambiental (Jungemann, 2002). Los sitios remotos donde se asientan las comunidades negras del Litoral ecuatoriano representan la naturaleza boscosa y animal, que hoy ya no es lejana ni pertenece solo a las comunidades negras, sino que se reconstruye tras su relación con factores externos o integracionistas y hacen del territorio la conjunción entre lo real y lo imaginario, lo visible y lo abstracto, los seres que podemos recrear y todo lo que en su conjunto representa, es el espacio de asentamiento de comunidades negras con una importancia histórica nacional.

Conclusiones

Esta investigación inició con el objetivo de llegar a un encuentro profundo que visibilice y a la vez recontextualice a las comunidades negras asentadas en el alto Cayapas y Santiago. La historia sitúa a las comunidades ribereñas dentro de un legado de esclavitud y liberación, sin dejar de lado las conexiones entre los territorios y lo global, que hacen de estos, territorios del capital por medio de actividades de producción agrícola comercial, extractivismo de biomasa y extracción de metales como el oro, y por qué no, de la conservación, que integra fines económicos.

Siguiendo el análisis de los estudios rurales, se ha identificado un largo proceso de abandono estatal en las comunidades. Sin embargo, hoy se muestran presentes proyectos de integración y de desarrollo económico, como los instaurados por el Ministe-

rio de Ambiente por medio del Programa Socio Bosque y de la Empresa Nacional Minera, a través de los estudios de extracción minera sustentable en el río Santiago. Estos planteamientos, sumados a factores étnicos y de clase, permiten visibilizar procesos económicos, complejos, externos e internos que sacan a relucir estrategias de autosubsistencia y de empoderamiento local, como los estudiados a lo largo de esta investigación.

La pluriactividad rural encontrada en el estudio conjuga actividades de producción ancestral como el cantero, el colino y la canoera, que sumadas a otras especializaciones productivas, buscan satisfacer las necesidades de educación, salud y protección ambiental. También ensayan estrategias auto organizativas que incluyen los emprendimientos comunitarios fortalecidos desde la cooperación internacional, que son mantenidos por medio de los ingresos obtenidos con el programa Socio Bosque, el plan de inversión anual en turismo comunitario, la elaboración de cacao fino de aroma para comercialización y producción de tilapia para consumo interno.

En esta medida, la pluriactividad rural estudiada hoy, conjuga la economía del ambiente como un nuevo motor generador de proyectos de desarrollo económico local. Se fundamenta en la protección de la Naturaleza y la mitigación de impactos ambientales, los cuales buscan generar cierto equilibrio entre la pobreza y carencia de servicios básicos con la rentabilidad que se le otorga hoy a la conservación. Así, se establece en el lugar una dinámica de acelerados cambios que se conjugan con la modernidad y la globalización, en la búsqueda de estrategias auto organizativas y de autogestión, siempre condicionadas a los reglamentos estatales por medio de los cuales se obtienen los ingresos de la conservación.

La multifuncionalidad del territorio se fundamenta desde el Estado con la planificación nacional, que intenta hacer alianzas entre el medio ambiente y el desarrollo. Tiene como objetivo a

las comunidades de este estudio, las mismas que presentan un modelo de vida más sostenible, que es el que se busca utópicamente en el sector urbano. Sin embargo, se mantienen las visiones rural-agrícola, rural-conservacionista, rural-extractivista, rural-desarrollista; es una amalgama de racionalidades que para los comuneros y comuneras mantienen significados diferentes, basados en lo rural-identitario, rural-ancestral, rural-afectivo y la visión fortalecida desde el concepto de territorio.

Los estudios de la nueva ruralidad exponen sistemas de producción tradicionales, que se forjan y mantienen como formas de resistencia desde las comunidades negras, sin embargo, el capitalismo siempre persistente se ha mantenido desde el extractivismo heredado desde la esclavitud. Las nuevas formas de capitalismo reestructuran las dinámicas de poder, e invitan a repensar las formas de apropiación de los recursos naturales presentes en los territorios, donde las fuerzas al interior de las comunidades se debilitan y dan paso a las demandas de los países llamados desarrollados o del norte global.

Recomendaciones

En línea con la investigación, el Programa Socio Bosque abarca gran parte de las estrategias actualmente generadas por los comuneros en cuanto a la economía local. No obstante es necesario que el Programa aporte elementos en cuanto al manejo de la tierra y la destinación de fondos percibidos. De igual forma que estos sean considerados ingresos extras para los comuneros y que vayan muy de lado de las responsabilidades sociales del Estado con las comunidades.

La ejecución de proyectos e investigación científica apoyados por la cooperación internacional son de gran importancia, en tanto que es la línea abierta para transmitir las voces de las comunidades (en este estudio rural), que desde siempre han man-

tenido estructuras y formas de organización propias que siguen dando respuestas al llamado caos.

Las comunidades rurales han visto siempre en las ONG'S y en la cooperación internacional, el apoyo para la consecución de sus metas y objetivos cuando el Estado se ausenta. Por esta razón, en temas socioambientales y de cuidado de la vida a partir del territorio, es necesario dar visibilidad a estas investigaciones que aguardan un sentido de pertenencia, historia y de proyección de los comuneros ante las corrientes de globalización y economía extractivista mundial, pues éstas rompen con sus visiones y una vez más los articula como la última parte de la cadena del comercio mundial y por ende la menos retribuida.

Bibliografía

- CEDRSSA. 2006. *Nueva Ruralidad: Enfoques y propuestas para América Latina*, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. México: CEDRSSA, Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Cesaire, Aimé. 1955. *Discurso sobre el colonialismo*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México
- González, Yanki. 2004. "Óxido de lugar: ruralidades, juventudes e identidades". *Nómadas (Col)* número 20, <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105117734018.pdf>.
- Grammont, Hubert. 2004. "Avances teóricos". En *La nueva ruralidad en América Latina*, editado por Edelmira Pérez, María Adalaida Farah y Hubert C. Grammont. Bogotá: Revista mexicana de sociología N° 68.
- GIZ. 2013. *Espacios de usos tradicionales: montaña, río y cantero para la soberanía alimentaria de comunidades chachi y negras de la zona norte de Esmeraldas*. Esmeraldas: GIZ
- Hoffmann, Odile. 2007. *Comunidades negras en el Pacífico Colombiano*. Quito: Abya-Yala.
- Jungemann, Beate. 2002. "Regiones de crisis. Transformaciones territoriales y socioterritoriales en la globalización". *Cuadernos del CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo)*, año 19, número 50, tercera época: 155-164. Caracas, Venezuela.

- Junta Parroquial de Telembí. 2011. Plan de Desarrollo y de Ordenamiento Territorial de la Parroquia Telembí – Cantón Eloy Alfaro 2011 – 2021. Gobierno Seccional Autónomo Parroquial Rural de Telembí, http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/%23recycle/PDyOTs%202014/0860027950001/PDyOT/08022013_110450_53_PDOT%20TELEMBI%20%20ULTIMO%201.pdf. Visitada en agosto 4 2014.
- Kay, Cristóbal. 2009. “Estudios rurales en América Latina en el período de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” *Revista Mexicana de Sociología* vol. 71: 607 – 645.
- Leff, Enrique. 2004. *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- MAE. 2015. <http://www.ambiente.gob.ec/programa-socio-bosque/>. Visitada en julio 3 2015.
- Olarte, Oscar. 1994. *La sirena se hace a la mar*. Cali: Editorial Mi propio Bolsillo
- Ortiz, Adalberto. 1971. *Juyungo*. Ecuador: Libresa.
- Rosas-Baños, Mara. 2013. “Nueva ruralidad desde dos visiones, de progreso rural y sustentabilidad: Economía ecológica y economía ambiental”. *Polis*, 34: 2 - 13
- SENPLADES. 2014. Proyectos emblemáticos, <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/10/Proyectos-Emblem%C3%A1ticos-Esmeraldas.pdf>. Visitada en julio 24 2015.
- Svampa, Maristella. 2011. *Pensar el desarrollo desde América Latina*, <http://maristellavsvampa.net/archivos/ensayo56.pdf>. Visitada en marzo 4 2015
- SISPAE. 2010. Sistema de Indicadores Sociales para el Pueblo Afro Ecuatoriano
- Walsh, Catherine y Juan García. 2002. *El pensar emergente movimiento afroecuatoriano: Reflexiones (des)de un proceso*. Venezuela: CLACS